



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

EXTRAORDINARIO

NÚMEROS SUELTOS 10 CENTIMOS

Números atrasados 25 céntimos

Año I.

Gerona 30 de Diciembre de 1894

Número 5

TREGUA

Con las Cámaras cerradas estamos los españoles como el pez en el agua.

Ni Mella ni Salmerón nos recuerdan que somos la nación más pobre y desgraciada de la tierra; todo nos sonrío: el cielo, el campo, los mares, los rios y hasta las suegras.

La lástima es que no durará mucho tiempo la huelga parlamentaria, pues ya el noticierismo nos amenaza con los debates que nos amagan para cuando se reanuden, lo que han dado en llamar, tareas parlamentarias.

Hay individuo de esos que se proponen darse á conocer como oradores de fuerza, que, por vía de ensayo, saludó al pavo de Navidad con las palabras del Angel y á renglón seguido esplanó una interpelación sobre ciertas escaseces que notaba en las carnes de la víctima. Como es natural, el interpelado no dijo esta boca es mia, con lo cual creyeron los papás del futuro coloso de la tribuna, que las razones de su illustre vástago no tenían vuelta de hoja, y que el pavo estaba más que convencido de sus flaquezas y debilidades.

La prensa se lamenta de la escasez de noticias

políticas y ¡vive Dios! que el país no perdonará unos lamentos tan extemporáneos, pues está de política y de políticos hasta la coronilla, y no por lo de la política, sinó por la impolítica que se traen todos esos patriotas de tres al cuarto. Y resultan caros aún vendiéndose tan baratos.

Por supuesto, todos ellos pasan estos dias de frío, muy abrigaditos, porque la tal impolítica es productiva, dá el ciento por uno, hace de un pelón un potentado.



La ropa de invierno de un político, vale mucho más que el individuo que vá dentro; por eso un amigo mio, que lee á Ibsen y se entusiasma con las tentativas regeneradoras de Galdós, y fuma en pipa y tiene todos sus pelos en rebelión continúa, viendo pasar á un ministro me decía:

—«Ese abrigo de pieles vale más que todo un Consejo de conservadores ó liberales.»

—¿Tanto vale ese abrigo?
¡Y tan poco valen ellos!

Este mismo amigo mio, defensor constante de ciertos ideales que le hacen sospecho-

so á la policía, me há dicho que los abrigos ministeriales tienen la culpa de todas nuestras desgracias, pues como están forrados de pieles de animales fieros, es claro, que los ministros no se escapan del influjo terrible de las tales pieles. Abarzuza se sintió león, compró otro abrigo y resultó gato, con uñas y todo.

Cánovas tiene el abrigo forrado de piel de tigre, Romero Robledo prefirió la piel del mono y le dá muy buenos resultados.

Hay chacales como Sagasta, y dromedarios como Aguilera.

En fin, el caso es que las fiestas de estos dias nos han concedido una tregua; y agricultores, industriales y comerciantes piensan en los beneficios que pueden alcanzar con el silencio de diez y nueve dias, pues sólo cuando las Cámaras están cerradas medran los intereses nacionales.

Muro, el terrible Muro fué el que toreó la última tarde de brega; pero Abarzuza anduvo huído y fué necesario sacar los mansos y llevarlo al corral, con cartera y todo.

Mientras descansan lidiadores y lidiados, olvidemos nosotros que existen Sagastas en el orbé, bebamos á la salud de la pátria, ya que tantos hay que no hacen más que chuparla y quiera el cielo que el año nuevo traiga entre sus dias el de nuestra regeneración.

Ese, si que sería el premio gordo.

BLÁS.

AÑO NUEVO

Año fatal, que ya desde tu infancia,
allá el pasado invierno,
me mándabas al cuerno,
y no al cuerno feliz de la abundancia,
la primera alegría que me has dado
fué la de ver tu muerte ignominiosa:
yo escribiré en la losa
de la tumba en que el tiempo te há encerrado:

«Aquí yace el malvado

y á su lado reposa

aquel que un día se llamó Abarzuza

y hoy creo que se llama el Moro Muza.»

Gobernaste peor que D. Antonio,

todo el mundo reniega de tu casta,

el llamarte demonio,

para muchos no basta

y á boca llena llámante: ¡Sagasta!

Desciende coronado de tinieblas

á la mansión callada del reposo

que ya del alba al beso cariñoso

deshácense las nieblas,

y alegre y sonriente,

coronada de luz la hermosa frente,

el Año nuevo avanza,

del sol el carro en el espacio guía,

devuélvele al vencido la energía

y dibuja en el cielo la esperanza.

Si en el año gentil que se avecina

quereis ser los mimados de la suerte

al prójimo estrellad contra una esquina

que el derecho estará junto al mas fuerte.

Rechifla.

COMIDAS Y BELENES

Nada; que por mas que me tiro de los pelos de mis cejas, no acude á mi mente ninguna idea que me sirva de base para escribir un artículo que para el extraordinario de EL GUASÓN es deber mio borro-
near.

Y es natural que esto suceda, no solo á mi humilde personalidad, sino tambien á cuantos durante estas fiestas han podido rellenar sus estómagos con capones que ya tenían el suyo relleno, gracias á las *mastresas* que se dedican con afición al perfeccionamiento del arte culinario.

¡Oh! lo que es las cocinas durante estos dias, huelen mejor que en los restantes del año.

¡Vaya si huelen! ¡cómo que además de dejarse sentir en ellas el olorillo de los exquisitos guisados, se percibe tambien el tufillo especial que de los vestidos de la improvisada *Menegilda* se desprende, á consecuencia del abuso que de las esencias se hace!

Con esta intervención culinaria se logra que las familias traguen de mejor gana y con más confianza los manjares que uno tras otro desfilan por delante de las narices de los comensales, cuando estos rodean ya la engalanada mesa.

Todos, pues, la economía inclusive, vamos ganando en estos secretos que las señoras de casa se traen.

Una conozco yo, que, mientras con las manos confecciona las croquetas, tiene metidos los pies en el hornillo, ahorrándose asi el fuego del *maridito*.

No el de carne y hueso, sino el de hierro y fuego; ese aparatito que aqui, en Gerona, se le dá el nombre de *arquilla*, y que rara es la señora que deja de llevarlo al teatro para no convertirse en témpano de nieve.

Hay, sin embargo, señora que se calienta las manos y arregla la comida con los pies.

Y, naturalmente, asi resulta tan mal hecho el guisote que no hay quien se lo coma.

**

Otra cosa hay que estos dias preocupa á las gentes.

Me refiero á los *belenes*, no á los que por gota de caldo mas ó menos se arman en las cocinas entre la *fregatriz veritas* (conste que no aludo al Dr. de *El Correo*) y la falsificada; sino á los que al decir del mencionado diario se *construyen* en algunas casas de esta población.

Dicho se está que con tantos *belenes*, arreglados algunos con mucho gusto, se pasa mi amigo Tirifilo el dia en *Belen comiendo migas*.

Y tal ha llegado ha ser su distracción, que al oír leer el otro dia en *El Correo* lo de la *construcción* de *belenes*, exclamó:

—Ahora comprendo porque se pide con tanta ne-

cesidad el derribo de nuestras murallas.

—Porque, si señor—continuó diciendo—las murallas son nuestras, de los gerundenses, de estos habitantes que estamos cansados ya de contemplar *belenes*, sin armar nunca ninguno.

Y esto sucede, digo yo, porque aquí no tenemos sangre.

Una prueba de ello; que no me pegan Vdes. un tiro después de haber leído este artículo que aquí termina.

MURCIÉLAGO

¡QUE DISTRAIDO!

No hay quien cometa—más desatinos que un comerciante—de ultramarinos reciénvenido—de Bescanó; pués es el hombre—más descuidado, más distraído—y atolondrado que en la provincia—se conoció.

Sin ir más léjos,—el otro día, en agua fresca—poner quería á su consorte—Fermina Arnao, pués segun dice—tomó á su esposa que es una vieja—fea, horrorosa por un pedazo—de bacalao.

Anteayer noche,—si será zote, le dió tres besos,—en el cogote, al carbonero,—porque creyó que era una jóven—ama de cría á quien persigue—desde que un día en la Dehesa—la conoció.

Mas para olvido—gracioso y raro, que de su genio—dá indicio claro y su carácter—retrata fiel, lo que hace poco—me han referido y según dicen—le ha sucedido en Barcelona—y en un hotel.

Pués es el caso—que entró mi hombre en una fonda—de gran renombre é hizo servirse—de lo mejor; pero al marcharse—¡qué majadero! se llevó un plato—y un palillero y á la muchacha—del mostrador.

EL BOBO DE CORIA

ORADORES

No sé yo si entre las siete plagas de Egipto figuraba la *oratoria*, pero tengan ustedes entendido que todas las siete plagas juntas no son tan terribles como esta plaga de oradores espontáneos que ha caído sobre nuestro país.

Claro está que nos referimos á los oradores *pel-*

mas, pues los oradores de verdad merecen todos nuestros respetos.

Los mercanchifles que nos improvisan, en seis meses, un discursito pobre de lenguaje, anémico de fondo, insustancial é insufrible, son nuestro blanco, el objeto de nuestros tiros.

Los tales sujetos, en cuanto pueden meter la patita en algún sitio, empiezan á perorar en pró de sus ideales políticos, religiosos, económicos ó... culinarios, y cómo suelen darse oradores sin dientes, puede suceder que en lugar de una lluvia de ideas sobre nuestro cerebro, caiga sobre nuestra cara un chaparrón auténtico.

Conozco uno de éstos émulos de Castelar que ha militado en todos los partidos políticos con la intención malvada de hacer sermones.

En cuanto encuentra un par de amigos, estira los brazos, pone en blanco los ojos y ya le tienen ustedes llorando los *males de nuestra desventurada España* y gritando como un energúmeno.

Uno de estos oradores, que había formado parte de un partido republicano y ahora es *incansable adalid* del carlismo, por qué puede echar discursos, cosa que no había logrado entre los republicanos, es una verdadera máquina de predicar. En un solo día—¡infeliz de mí!—le oí pronunciar cinco discursos en otros tantos círculos políticos que á mi me parecieron los círculos del Dante.

Cuando perora se sonríe, por qué, según me dijo él, esto *hace* hombre acostumbrado á dirigir la palabra al público, pero ríe de tal manera que parece que vá á morder y dá gritos tan fenomenales, con una hermosa voz de becerro resfriado que posee, que no ha existido un tímpano, desde la creación á nuestros días, que le hubiese podido resistir cinco minutos.

Uno conocí—orador, no tímpano—en mi juventud, que fué algún tiempo secretario del Ayuntamiento de su pueblo, que era una *notabilidad europea* para discursos necrológicos.

Creo yo, señores—decía cada vez que se le presentaba ocasión de exhibir sus facultades—que en estos momentos en los cuales nos hallamos aquí reunidos, creo yo, señores, que al llorar la pérdida del inolvidable compañero, del cariñoso amigo, del modelo de padres y de esposos, creo yo, señores...

Y después de repetir docientas veces en cinco minutos *creo yo, señores* daba fin á su discurso pidiendo un Padre nuestro para el difunto y un aplauso para sí mismo.

A éstos y á sus semejantes me refiero al afirmar que la oratoria es la mayor calamidad que se conoce.

No es posible huir de tales oradores; les encuentra uno en todas partes: en el café, en el casino, en la calle y hasta en casa.

ENCARNADO.

GAZPACHO



El gordo lo llenaba todo: el cesante, que había dado un sablazo para adquirir una participación de diez reales en el billete del tahonero que le fía el panecillo, entregado á sus sueños de oro, no tuvo tiempo para alegrarse de la caída de Amós y pensar en las aldabas á que puede agarrarse para que Canalejas sea más sensible que el cruel Salvador de la Hacienda pública: el empleado, el que con su nómina se juzgaba á cubierto de los rigores de Enero, absorto en la contemplación del número afortunado, no se había fijado en el trueque de ministros; por otra parte, ya había decidido presentar la dimisión, pues tenía un décimo para él sólo.

El gordo se fué con viento en popa hácia la Habana, y por acá se quedaron los flacos con un palmo de narices.

Un amigo mío, patriota al uso de Romero Robledo, me decía que el gordo debiera suprimirse en los próximos sorteos ya que nos há salido filibustero; es decir, compinche de Salmerón. En un rapto de patriotismo me decía: Yo estoy viendo á ese pícaro gordo, rodeado de cubanos y..... cubanas, burlándose de nosotros allá en las playas de la Isla. Debieran prenderlo, atarlo codo con codo, y traerlo á España.

—Descuide Vd., que ya lo harán así—dijo un batusco, de esos que parece que no rompen un plato.

Perdidas las esperanzas, muertas las ilusiones—como dicen los poetas tristes—el cesante empieza á pensar en Canalejas: pregunta, indaga, inquiere y, llega á saber, por resultado de sus investigaciones, que á don Francisco le hacen los zapatos á la medida, y que, por lo tanto, existe en el mundo un zapatero que está en



relación con el ministro. Los zapateros suelen ser gente llana, sin orgullo, sin altivez, y el cesante cree fácil entablar relaciones y hasta amistad con el maestro de obra prima más encopetado del globo terráqueo.

Pero ¡oh desengaño terrible! los zapateros minis-

teriales conocen á los cesantes á dos leguas de distancia, y los reciben hoscos, y los despiden con ademanes de altivez.

El cesante quiere captarse las simpatías del afortunado maestro y pasa por sus desdenes, y le pregunta humildemente:

—¿Don Francisco tiene callos?

—Los ministros no tienen esas cosas.

El zapatero es indomable; pero el cesante tiene una tenacidad que aumenta con el tiempo, porque con el tiempo aumenta el hambre. El empleado se pasa las horas de oficina escribiendo á todos los diputados que há oído nombrar alguna vez y háceles saber que tiene mujer, hijos y suegra, enferma ésta última de hidrofobia.

El sueño de la lotería y el de la credencial.

¿Quién se atreverá á decir que el carácter nacional se borra?

**



Otra notita, otro rasgo nacional imborrable.

La prensa cogió la pluma de las grandes solemnidades, la pluma de oro que toma tinta en el cielo de Andalucía y vierte sobre el papel aromas de la vega granadina, colores del sol que enciende los ojos de las sevillanas, todo ese conjunto hermoso en que se envuelve la figura del Espada al adelantarse hácia la fiera. El Algabeño es un muchuelo que está llamado á eclipsar la gloria de Guerrita. Para encontrarle un término de comparación, remóntanse los sábios de la tauromaquía nada menos que al Tato, y pasan de largo por Lagartijo y Frascuelo.

Sevilla fué la dichosa ciudad á la cual cupo la gloria de admirar antes que ninguna otra las proezas del nuevo Espada, primero entre los primeros; la ciudad de los Isidoros há cantado yá al héroe, y, escribió, con su pluma de oro, el célebre: *Jam illustrabit omnia* que dió al traste con la gloriosa monarquía española.

Aún hay pátria, señores.

**

Un pueblo de mendigos resulta nuestro pueblo durante las fiestas de Navidad, Año nuevo y Reyes, pues unos por feos, otros por guapos, y otros porque no son ni feos ni guapos, todo bicho viviente se echa á la calle, targeta en mano, y asalta al transeunte, y le encara la felicitación cómo si le encarase un trabuco naranjero. No es el grito clásico de: la bolsa ó la vida, el que nos arranca el portamonedas, no; son unas palabritas melodiosas, dulces, suaves, finas, delicadas; pero irritantes al propio tiempo, palabras que con su melosidad nos arañan el alma al arañarnos el bolsillo.

¡Con cuánto placer escucharíamos aquella frase viril de: Boca abajo todo el mundo!

Entonces el enemigo de nuestra bolsa, se habría de ganar á puño lo que ahora se lleva con una sonrisita contrahecha. ¡Qué nos desean muchas felicidades á cambio de nuestro dinero!

¡Ah! infames comerciantes de los mas nobles afectos!

Maldita la felicidad que nos deseáis vosotros si os lleváis nuestros cuartos y nos dejáis sin blanca.

¡El sereno del barrio! ¿Y á mí que me importa esa ave nocturna? Me despierta con su canto cuando estoy en lo mejor del sueño. En la alta noche, cuando recorro las desiertas calles disfrutando del placer de no ver á ninguno de esos seres que, según ellos, son imágen del creador; cuando me hago la ilusión de que todo há muerto, de que estoy solo en la tierra, surge de entre las sombras el maldito funcionario y me vuelve á la realidad, me recuerda que duermen tan solo, que pronto despertarán, que mi dicha fué un sueño.

¡Qué él guarda mi hacienda!

Si no la tengo; y aunque la tuviese no me la guardaría.

Los que roban de noche son los hambrientos, aquellos que en justicia tienen derecho á robar.

De día es cuando el verdadero ladrón roba, pulula por todas partes, entra en la Iglesia, vá á los comicios, mira con altivez á todos, todos le respetan, le sonríen las damas, es amigo del incrédulo y del creyente, le adulan los grandes, le adoran los pequeños, estoy seguro de que le saluda el sereno de mi barrio, el que dice que vela por mi seguridad y por la hacienda que no tengo.

Estas gentes se han creído engañarnos con palabras, y han trocado el sentido de todas ellas.

PERIQUILLO.

FIN DEL MUNDO

Un pastor protestante, que no tendrá mucho que hacer, ha echado sus cálculos y ha descubierto que tenemos vida para pocos años.

Y efectivamente, el mundo vá tan mal, que no puede durar mucho.

—Mire V., me decía un señor viejo, en mis buenos tiempos, se vivía descansadísimo, nos reuníamos cuatro amigos, nos íbamos al campo, deteníamos á cualquier viajero, le quitábamos los cuartos y teníamos para quince días los menos; ahora entre la guardia civil y los ferrocarriles nos han partido por el eje y nos hemos tenido que aclimatar á los procedimientos modernos, poniendo cajas de préstamos.

Mi vecino don Aristides Rapiñez un usurero, con circunstancias agravantes, ha corrido ya todos los despachos de abogado, buscando medio de cobrar un pagaré que vence á 31 de Febrero de 1920.

—Me ha fastidiado esta profecía,—dice—tengo hipoteca, pero cuando el mundo haya dado las boqueadas, de que me sirven hipotecas?

Y el pobre se halla tan preocupado con eso, que se ha puesto mas *comprimido* que una sardina de Nautés, y me parece que el que va á dar las boqueadas, es él.

Pero yo no creo que la cosa esté tan cerca como supone este reverendo de la Iglesia reformada, por que según El evangelio han de acontecer antes grandes trastornos. Por ejemplo, que *La Lucha* haga las paces con el idioma castellano ó que yo me vuelva trabajador.

Tiempo atrás, corrieron ya rumores fatales para la vida de nuestro planeta, á los que dió origen la aparición de una estrella azul y encarnada, con pintas verdes, como la cara de Abarzuza, oyendo el discurso de Salmerón, pero segun se ha averiguado posteriormente, la tal estrella anunciaba la aparición del *Algabeño*, otra estrella, pero terrestre, la que ha de eclipsar las de Guerrita, Mazzantini y demás, que van á resultar á su lado unos grandísimos maletas.

Además, si han de preceder grandes trastornos, á la agonía del mundo, tenía que haberme tocado este año la lotería, y no me tocó.

En fin, voy á darles una razón, para asegurar cinco años de cielo, por lo menos, al mundo, que no tiene vuelta de hoja; he visto hoy una muchacha de unos diez años, que es una hermosura, un prodigio, es el acabóse, en fin que es mejor que *El Algabeño*. ¡Y me parece imposible que Dios deje acabar el mundo sin que esta chica cumpla los quince!

G. RIGONZA.

UN ANUNCIO

Una vecinita mia,
me ha llamado esta mañana,
y de ventana á ventana
me pidió una poesía.
Dice que quiere una oda
y no sé como empezar,
pués en ella he de cantar
á un sombrero de moda.
Y aquí me tienen ustedes
rimando plumas y alas;
mejor cantara las galas
de la cara de Mercedes.
Un consonante á sombrero?
pués recuerdo á la vecina
que tiene una paz divina,
y escribo: rostro hechicero.
Y el sombrero de moda
se queda sin anunciar;
solo usted puede inspirar
Merceditas, una oda.

MARTILLO.

CONQUISTA.



—Bendita tu cara, morena graciosa,
y ¡olé! por las mozas de gracia y salero.
Escucha un instante mi voz amorosa,
que por ti me muero.

No seas esquiva, chiquilla del alma,
que me estoy muriendo por ese palmito,
y des que te ha visto perdió ya su calma
tu pobre Pepito.

Si tu me desprecias, graciosa española,
por mas que constante de amores suspiro,
me empeño la capa, compro una pistola
y me pego un tiro.

Pero si me quieres..... Yo soy calevera,
mas ora reniego ya de mis deslices.
seré un buen marido y, niña hechicera,
seremos felices.

—No sea usted posma...

—Por Dios, vida mía.

—Que yo....

—¿Qué deseas, mi dueño querido?

—Que pague la capa, D. José María,
que ha tiempo le debe usted á mi marido.

GASPARILLO

LOS PERROS

Que hay seres racionales é irracionales predestinados en este mundo, y quizá también en el otro, no creo lo duden ustedes.

Así, por ejemplo, el que cándido se casa con chica guapa y rica, por solo estas dos apreciables circunstancias, está expuesto á que su cabeza, con los correspondientes apéndices, figure de bastonero en el despacho de algun milord á la española. El que poco cuidadoso de su felicidad elige por esposa á mujer que tenga madre, de seguro, tendrá por casa un infierno si el Omnipotente en su bondad infinita no se apiada de este infortunado, quitando el aceite de la lamparilla de la suegra para que reviente pronto. El empleado que cobra, por ser Navidad, el día 21 de Diciembre, de fijo no tiene un céntimo el 10 del siguiente Enero.

En mis estudios á través de la predestinación, he podido ver é inquirir cosas que hacen poner los pelos de punta á los más calvos.

Pero separándome de los seres racionales y fijándome, con perdón de *La Lucha*, en los irracionales, he estudiado con detención *al perro*, y me ha sugerido las mas estupendas consideraciones.

Por la muerte de *un perro*, no ha mucho leí que había llorado el celeberrimo sábio y primer diplomático del mundo, el excanciller Bismarck.

Por *un perro* y, con motivo de un motín de verduleras en Madrid y de cierta frase, fué interpelado en el Congreso, molestado y castigado por su ligereza, el eminente estadista don Antonio Cánovas del Castillo.

Por *un perro* falso, se armó el otro día una marimorena que hizo necesaria la intervención de los polizontes, que, en honor á la verdad, son tales por su nombre, pués en cuanto á policia de su persona tendrían que ver los quita-manchas.

Por *un perro* que me dió un soberano mordisco me vi expuesto á cambiar de sexo en apariencia, ya que para cicatrizar la herida, me pusieron una piedra negra especial, que pegada á aquella, no permitía el roce de los pantalones, razón por la cual tuve que ir por espacio de más de un mes con una bata de mamá.

Y, por *varios perros*, y estos son los peores, pues ladran mucho, se ha visto privado de pasar por ciertas y determinadas calles, temeroso de un ladrido y consiguiente mordisco, su afectísimo servidor que les desea buen principio y fin de año.

Moscón.

CANTARES

—*—

Siempre se ha dicho que el rostro
es el espejo del alma:
ahora comprendo, niña,
porqué te pintas la cara.

Mirándote, niña hermosa,
un lunar veo en tu cara.
¡Fértil debe ser tu cútis,
porque ayer no lo llevabas!

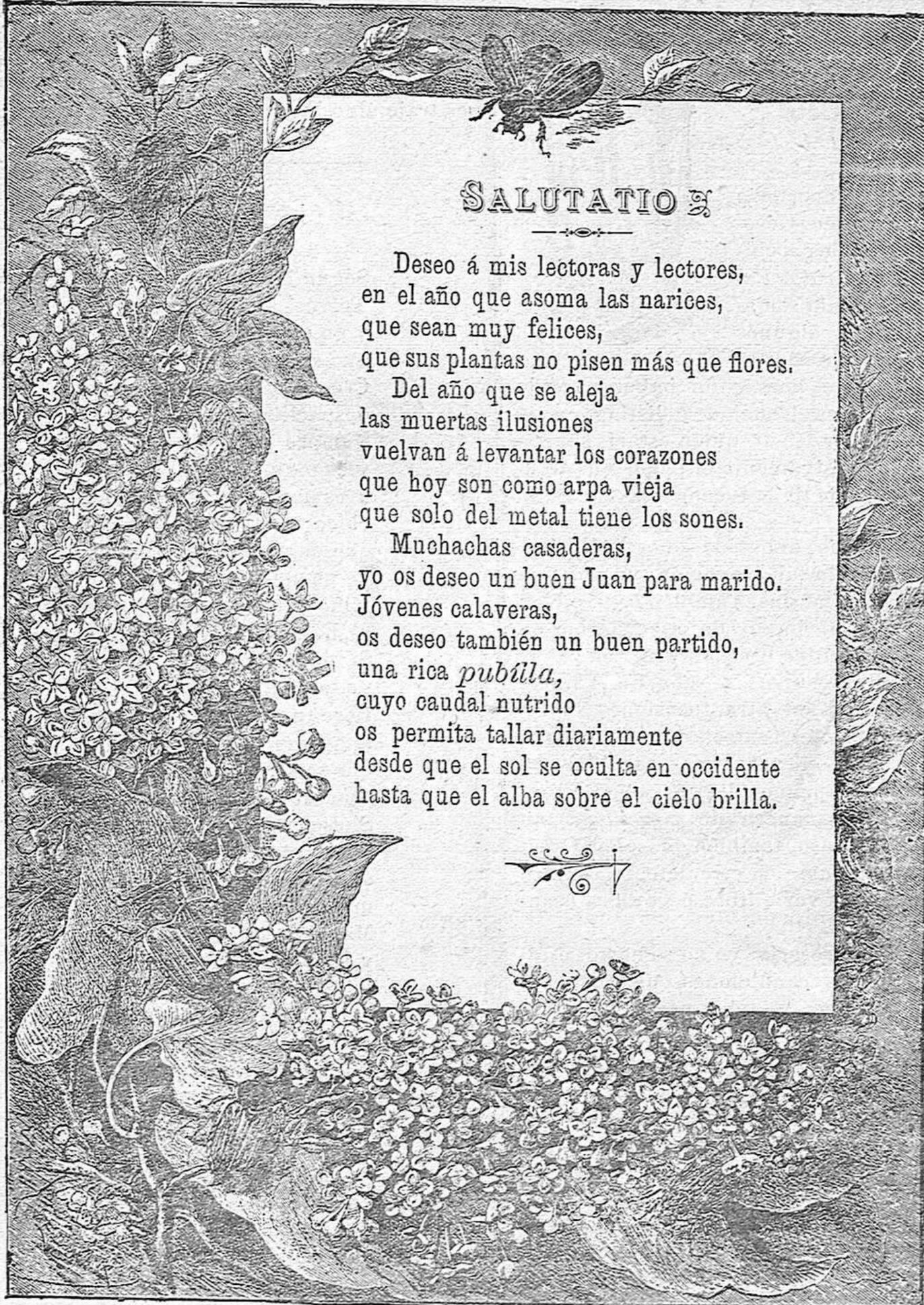
¡Pués, mira porque se enfada!
Porqué el zapatero ha dicho
que no le conviene hacer
zapatos tan chiquititos.

Las dos de la madrugada,
con un velón, en camisa,
y mirándose por dentro....
¡Dios mio, qué buscaría!

La ví, y no doy pié con bola
desde esa fiera visión....
que la cara de una suegra
hasta á las musas dá horror.

A. PUJOL TORRES.

Madrid, 22 Diciembre, 1894.



SALUTATIO

Deseo á mis lectoras y lectores,
en el año que asoma las narices,
que sean muy felices,
que sus plantas no pisen más que flores.

Del año que se aleja
las muertas ilusiones
vuelvan á levantar los corazones
que hoy son como arpa vieja
que solo del metal tiene los sonos.

Muchachas casaderas,
yo os deseo un buen Juan para marido.
Jóvenes calaveras,
os deseo también un buen partido,
una rica *pubilla*,
cuyo caudal nutrido
os permita tallar diariamente
desde que el sol se oculta en occidente
hasta que el alba sobre el cielo brilla.



Á
TELÓN CORRIDO

Pocas novedades. El repertorio conocido yá y el estreno en Gerona, de la en otras capitales archisobada zarzuela, *De Madrid á París* han hecho el gasto de la semana. Esta obra que tiene algunos chistes, y una música muy bonita, se hace todavía agradable apesar de haber perdido toda su oportunidad. En su ejecución se distinguen la señora Rovira y el señor Güell, quien estaría mucho mejor á no recargar excesivamente el papel en algunas ocasiones. Se hizo repetir la escena de las cigarreras.

El Domingo por la noche, debutó la señorita Vivero, con *La Czarina*, recibiendo una ovación y teniendo que repetir un número de música. También estuvo bien el señor Huervas, hasta el punto de recordarnos en algunas ocasiones al simpático Emilio Carreras.

En *El Lucero del Alba*, estuvo la señorita Vivero, como la habíamos visto ya en otras ocasiones, inimitable! Ya puede estar lleno el Teatro, que en cuanto ella coge la guitarra, no se oye volar una mosca! En esta obra, estuvo muy bien, el primer día, el señor Alfonso, pero el segundo, que manera de *morcillear* tan atroz! Y ya que viene al caso, también el señor Güell en *De Madrid á París*, incurre en este defecto, del que en bien suyo, deseáramos verle libre ó siquiera usando con alguna moderación.

Y ahora voy por el empresario; yo no se como estará arreglado el pliego de condiciones, ni porque el Ayuntamiento tiene para con V. tolerancias que otros no le han merecido, lo que si se, es que nunca habíamos visto dar funciones de abono fuera de los días acostumbrados y sin que una festividad ú otro motivo suficiente lo justificara, y que nunca se habrá dado como de abono, una función de Inocentes, que (aún prescindiendo de que lo del Viernes, no fué *broma, ni nada que se pueda tolerar*) por su carácter especialísimo, no puede imponerse al abonado, que paga para ver las funciones como Dios manda.

Para el Sábado estaba anunciada, *la cada cada vez más aplaudida zarzuela El Duo con la Sultana*. ¿Es que todavía no se ha enterado la empresa de que la obra no gusta, ó es que quiere tomarnos el pelo?

Hoy Domingo se despide la compañía, si los carteles no mienten, y puesto que por última vez, me ocupo desde EL GUASÓN de esta compañía, saludo á los que de ella forman parte, deseándoles mucha suerte y al señor Zubielquí (ó á quien este señor represente) el *gordo* del año que viene, para que no se meta más á

empresario.

Los candelabros regalados por el señor Ayuso, sencillos y de buen gusto. ¿Aquel párrafo que les dedicó la empresa en el cartel del Sábado, era inocentada todavía?

VERDADES.

NOTA. He oido rumores, de que se abría un nuevo abono. Posteriormente se me ha dicho como cosa cierta que el tal abono se convertía en seis funciones, á real la entrada. ¡Pues señor, por último el empresario nos trajo algo bueno *de Barcelona!*

CARTA

Según hé oído decir
Te vás, amigo, á casar
y no está en balde advertir
que esto se ha de meditar.
Créeme y no seas bolonio,
despacio medita el caso;
siempre vá en esto el demonio
y es muy fácil un mal paso.
Y es el lance muy pesado,
chico, si el mal paso dás,
que en cuanto el paso se ha dado
no puede volverse atrás.
¿Que te empeñas en casarte?
¡A mí no me importa un bledo!
Si tú vás á *fastidiarte*,
yo tan tranquilo me quedo.
Pero tu debes saber
lo que es esto de casar
que segun el escoger
igual debe resultar.
Si escoges con buen sentido
una mujercita buena
aquí te envío, «querido,
mi cordial enhorabuena.
Mas si escoges por capricho
y es malo tu matrimonio,
yo, que me atengo á lo dicho,
exclamo: ¡Bien por Bolonio!
¿Te casas? Oye una cosa:
Búscala amante, y bonita
buena, alegre y hacendosa
y además que tenga *guita*.
Y si no quieres pasar
casado la pena negra
tambien debes meditar
en el génio de tu suegra.
Y de las meditaciones
fíjate en el *resultando*:
que sale malo. Pues *nones*.
¿Sale bueno? pues andando.
En fin, un mal grano por
mujer, amigo, no pilles.
Tu seguro servidor:

NICASIO DE LAMPARILLES.



CRÓNICA

Apesar del aumento de gasto que supone, el extraordinario, con que celebra EL GUASÓN la entrada de año nuevo el precio del número no sufre aumento alguno.

El señor Ruiz Blanch, en un artículo inserto en *La Lucha*, el próximo pasado Martes, termina el penúltimo párrafo diciendo: «y los hombres de buena voluntad repiten con el corazón henchido.»

Y, á continuación de «el corazón henchido» ¿qué dirían Vdes. que pone?

Pués; dos puntos ¡lo cual que á mí me ha dejado en una duda horrible! Porque, vamos á ver. ¿De que tendremos *henchido el corazón*, los hombres de buena voluntad?

¡Dios mio! ¿Lo tendremos *henchido* de sentimientos piadosos, ó de dinamita, ó de pavo trufado?

¡Por favor, señor Ruiz Blanch, otro dia termine V. las frases, y no haga sufrir á sus lectores y á la gramática!

La juventud catalanista de Ripoll ha organizado un certámen para el cual invita á *sos amichs y en especial als fills y residents en Ripoll*.

¿Pero eso es un certámen ó una fiesta de familia?

El Comentarista de *La Lucha*, cita en un comentario, los dos últimos versos de un célebre soneto, en la siguiente forma.

Caló el *chapeau*
Requirió la espada
Miró al soslayo
Fuese... y no hubo nada.

Y lo pone así, porqué lo que dirá el comentarista: ¡Este pobre Cervantes, no sabía medir los versos ni escribir correctamente el francés!

En el mercado:

—Oye Antonia, te recomiendo que vayas al Tea-

tro Principal á ver los candelabros que ha regalado el señor Gobernador, son preciosos.

—Yo bien quisiera, pero chica, ando muy mal de fondos y te aseguro, que creo me van á gustar los candelabros, pero más me gustaría, que no le hubiesen ganado los cuartos al *mio*, allá por férias.

—¿Y cómo se los ganaron?

—¡Pues, jugando á un juego que se hace con unos objetos de marfil!

—¿Al billar?

—No sé... puede que fuera ese.

La Lucha, se descolgó el dia 28 con una porción de inocentadas.

¡*Mu* propio, *mu* propio!

Y al dia siguiente nos dijo, que algunos las habrían tomado en serio.

¡Quiá!

¡Cómo que los únicos capaces de tomarlo en serio los tiene en la redacción, y estaban ya al tanto de la cosa!

En uno de los candelabros que el señor Ayuso ha regalado al Teatro Principal, se ve todavía la etiqueta marcando el precio.

Y algunos preguntaban si era que no los habían pagado aun.

¡Los han pagado, los han pagado, vaya si los han pagado!

¡Oh poder de la impotencia! Nos parece que don Jaime Roure se está guaseando de los señores Quintana y Robert, por *tóo lo alto, lo bajo y lo jondo*. Ellos, tan *compactos* y unidos y teniendo la representación de los dos únicos partidos monárquicos, no logran nada para el país, ni favorecen á nadie; en cambio, don Santiaguillo, se ha hecho el niño mimado de los Ministros. ¡Que mundo, hombre, que mundo!

Esta semana le tocó el turno á D. Juan Más y Ministral, que ha sido nombrado Médico Suplente de la Dirección del puerto de San Feliu, y á don José Dalmau Carles, profesor de Caligrafía de este Instituto.

Se nos ha dicho que existe en Gerona un funcionario que actúa en un tribunal, no sabemos si *elesiástico* ó civil, que cobra sus honorarios *religiosamente* y no paga la contribución que le corresponde, y es tal su empeño en contradecir las disposiciones que sobre la materia rigen, que ha amenazado arrancar las orejas del que se atreva á pedirle un cuarto en tal concepto.

Mira que es gracioso este funcionario *curialesco*.

No crean usted que lo hace con mala intención.

No paga contribución con toda la buena fé.

La Lucha, tirando al monte, como de costumbre, dice que pronto se establecerá en esta ciudad un profesor callista que extirpa los callos de la cabeza.

¡Y se lo recomienda á sus amigos!

El chiste, pues un chiste quiso hacer *La Lucha*, no puede negarse que há salido de una cabeza callosa.

Y ¡qué amigos tiene *La Lucha*!

¡Cielos, si la recomendación será para Robert y Quintana!

Entre las muchas felicitaciones que han circulado estos días por Gerona, han llamado la atención de todos, las que los dependientes de los cafés Norrat y Vila, han entregado á los concurrentes de los mismos.

CONDAL

Viajeros.—Teatros.—Lotería.

Con la llegada de los señores Larroca, Collaso, Vivó y Ruiz, que fueron recibidos cariñosamente por muchos de sus amigos particulares y políticos, ha vuelto la tranquilidad al hogar de aquellos que en un principio creyeron que el señor Larroca iba ha ser trasladado y que la cuestión de las murallas nos daría que hacer.

De paso para esa he visto también á don Enrique Alemán, el cual, cuando se inserte ésta, habrá tomado ya posesión de la secretaría de ese Gobierno militar. Acompaña á dicho señor, su bella y simpática hermana doña Elisa.

En el Liceo, ha debutado con éxito la señora Darclée, habiendo obtenido buena acogida por parte del público, que también la ha dispensado á las siguientes obras estrenadas en los teatros que menciono: *Servicio obligatorio*, en el Principal; *La Gran reforma*, en Novedades y *Academia de Hipnotismo* en Eldorado.

En los demás teatros no hubo *debuts*, ni estrenos, ni *na*, al menos que yo sepa, pues puede ser que algun artista haya estrenado camiseta y esa clase de estrenos ya saben ustedes que no salen al exterior.

Por variar, aquí, cómo en todas partes, la pesadilla constante de los soñadores de imposibles ha sido lo del premio *gordo*.

El que más y el que menos había encontrado una combinación que por fuerza había de ser portadora de los doce millones, y, naturalmente, había empeñado la badila de su brasero para poder tener participación en un billete.

—A nosotros nos toca la primera ó la segunda—decía la hija de Rupilanchas—pues nuestro número empieza y termina en *siete*, fué adquirido por nosotros *siete* (señalando á los demás de su familia) en la Administración *séptima*, á las *siete* de la noche del día *siete*.

Y, efectivamente... no les ha tocado ni un céntimo.

FELIPE OLIVER BALMES.

Barcelona, 26 Diciembre 1894.

CARAMBOLA

También hice yo mi suerte con una linda muchacha á quien no sé porque diablos todo el mundo llama *raspa*.

Tiene los ojos verdosos, ojos de color de gata, el pelo largo, muy largo se le cae por la espalda, como dicen los poetas, formando hermosa cascada, y llegando á la cintura lugar en el cual se acaba; la nariz segun hé visto se la há dejado en su casa porque como tiene poca tiene miedo de gastarla, es esbelta mi chiquilla como palmera africana que los vientos del desierto encorvaron con sus alas, por dientes tiene tres perlas que están un poco melladas; pero que segun hé visto y es testimonio mi cara, la cual en busca de un beso se encontró con tres dentadas, á los dientes de un molino le pueden dar tres y raya.

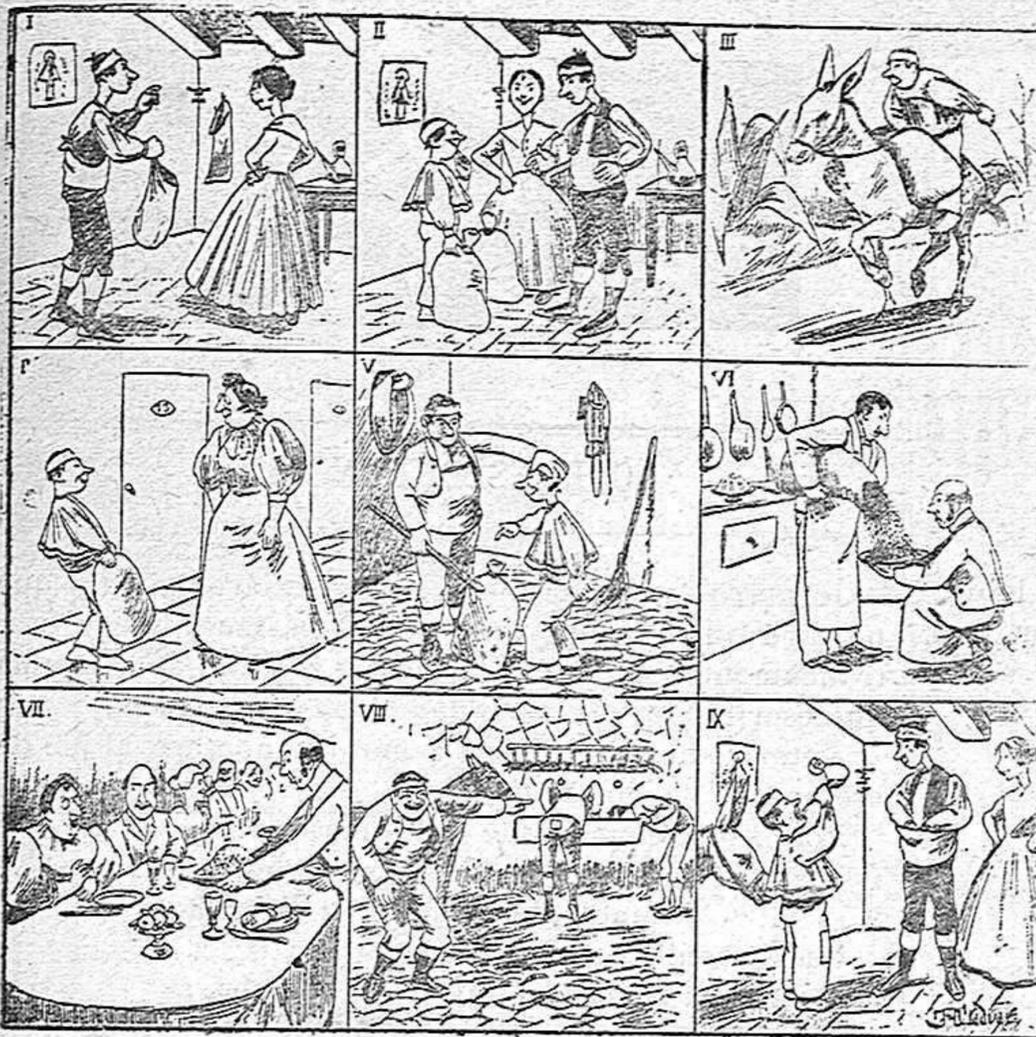
Pues, conocí, yo á mi diosa en un baile, en una sala, á la cual vá por las tardes á bailar la aristocrácia: recibiendo pisotones, al són de una americana la dije cuatro cosillas; es decir, siete palabras que tengo yo para cuando me hace tilín una cara, siete palabras de un ángel capaces de echar de espaldas á un sargento de *ceviles*; ¡cuánto más á una muchacha dulce como una paloma, cómo una tórtola blanda, cómo un polizonte tierna, cómo un poeta atontada!

Pero ¡fuego con la chica! tomó en sério mis palabras y me presentó á su hermano que es obrero en una fábrica, y me presentó á su madre, y me presentó á su hermana, y para que el compromiso con más fuerza me enlazara por sorpresa el otro día me há presentado á su ama, esposa de un comerciante, y Doña Inés de una zambra en que el Tenorio fuí yo y en qué, si me descuidara salgo casado y con chicos, con una suegra y sin blanca.

Mi doña Inés de otro tiempo las uñas me echó á la cara, echó á la calle á mi diosa, que al fin se quedó plantada, porqué trás de una entrevista que yo le pedí á su ama, todo se volvieron mieles, todo palabritas blandas la chica quedó en la calle; pero yo me quedé en casa.

Rico.

REGALOS



Mia, Tona, basta ya; hoy es día de año nuevo, las atenciones que debo, hé de pagar con *cebá*.

Echa medio *cilimín* dentro de un saco, y *Cañuto* se lo lleva en un *menuto* á casa de D. Quintin —Pero....

Que no me *ripliques* que yo soy *agradecio*, conque llama á ese *chiquío* y déjate de paliques. Mia, *Cañuto*, ven acá en un salto llevas esto: la morcilla á D. Modesto, y á D. Quintin la *cebá*.

Este trozo de jamón *pá* la señora Inocencia, porque sé que á su excelencia no le hace gracia el capón.

—Bueno, padre, voy deprisa; haré su encargo al *didillo*, *pus* no hay ningun monaguillo que ayude mejor á misa.

Y me dice el sacristán que á entereza no me gana ni la señá sacristana.

—Te estás tú buen perillán. *Canuto* emprendió la marcha; caballero en un borrico no se percataba el chico

del frío ni de la escarcha.

Y traspuso la colina y llegó á la aldea al fin en que vive D. Quintin, el ventero de la esquina.

El muchacho se apeó y recogiendo el presente se lo entregó humildemente al ventero, y se marchó.

Indaga, inquiera, pregunta, y al fin llega á la presencia de la señora Inocencia, que es poetisa de punta.

Dá el regalo sin demora y ya encima del borrico, la dice al marcharse, el chico: que le aproveche, señora.

Vió con gran desilusión la poetisa inspirada que era un saco de cebada lo que ella creyó un jamón.

Y el bueno de D. Quintin como un loco se reía viendo que el mozo comía todo el medio celemin.

Y *Canuto* en su morada recibía el parabien de sus padres, por lo bien que cumplió con la embajada.

COSME.

EL GORDO

Podrá pareceros cuento lo que os quiero relatar, porqué el caso es singular; mas que me emplumen si miento.

La suerte, que enamorada por todas partes me guía, pues no pasa un solo día que no me haga una trastada, para mostrarme el amor y el cariño que me tiene me dijo: A tí te conviene, por lo menos, el mayor.

—No tanto,—con humildad le contesté—no, señora: el segundo, por ahora, para pasar Navidad

Y me replicó:—No quiero; del segundo, tú ¿qué harías? Ayunar á los tres días.

Nada; que será el primero.

—¡Si usted se empeña!

—¡Pues no!

—No se enfade; me resigno.

—¿Acaso tú no eres digno?

—Eso mismo digo yo.

—Anda gente por el mundo que no te llevá ventaja y que nunca se rebaja á desear el segundo.

Yo escuchaba sonriente sus palabras de esperanza, y, al fin, tomando confianza, le hablé del modo siguiente.

Mire usted, doña Fortuna: esa franqueza me anima, no extrañe, pues, que le *exprima* mis penas una por una.

Es el caso que en la tierra no hallaré lugar seguro para salvar medio duro de la invasora Inglaterra.

Esa multitud falaz que puebla nuestra Nación, hasta verme hecho un pelón no querrá dejarme en paz.

—¿Tanto debes?

—No; y no miento; mas crecen los intereses y estos demonios de ingleses suman con cristal de aumento.

—Para evitar que esos pillos que la ley ampararía con lo que yo te daría puedan llenar los bolsillos

¡Con el corazón te hablo!

Crée en mí, crée y espera:

Ya te daré la primera cuando se los llevé el diablo

Dijo y se marchó después.

Yo no quedé muy contento, pues tenía el pensamiento de pagar á punta piés.

TIRILLA

PASATIEMPOS

CHARADA

Mi *todo* en el mar se cria
y es pesca de algún valor.
Tres dos prima repetidas
verás muchos, si al *Tres dos*
te trasladas algún día.

TERCETO DE SÍLABAS

• • • • •
• • • • •
• • • • •

Sustituir los puntos por letras de modo que leídas las sílabas vertical y horizontalmente, resulten tres nombres de mujer.

Logogrifo numérico.

1	2	3	4	5	6	7	8	Nombre de varón.
1	5	3	1	2	6	8		Oficio
1	5	7	5	4	5			Curtido
	4	5	3	7	8			Planta
		3	5	4	5			Animal
			7	5	3			Verbo
				6	2			Musical
					7			Número romano

Un bromista.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL DOMINGO ÚLTIMO.

Á la Charada	Banquero
Al terceto de sílabas	có mi co mi la no co no cer
Al Logogrifo numérico	Salmerón.



CORRESPONDENCIAS

JOSEFITO COMADREJA—Entre sus cantares hay uno que no diré que sea superior; pero es bastante bueno, y... francamente, no puedo creer que sea hijo de la pluma que escribió los otros.

Autoríceme usted para poner su nombre al pié de ese cantar y... lo publico.

ROQUE—¿De modo que usted persiste?
Es muy hermosa, muy bella,
tiene en la frente una estrella.

Pués, ¡bonita estará ella!

Z—Ahí vá un botoncito:

A mi familia nadie, há de faltar
en el entretanto que esté yo delante
y al que lo hiciere le diré farsante
y que tiene ganas de enrahonar.

Por lo visto es usted como el alcalde de Majalandrin muy amante de su familia y, muy arrimadito á la cola.

FONÁS—¿Y á eso llama usted un suspiro?

A mi me parece un tiro.

BOBOLI—Hasta que esté arreglada la cuestión Chino-Japonesa no serán consonantes Gerona y alcochofa, y despues es fácil que tampoco lo sean.

Gerona: Imp. de Pablo Puigblanquer.

ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de precios.



EL GUASON



ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de precios.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Gerona, mes.. . . .	Pts. 0:50
Provincias, trimestre.. . . .	2'
Extranjero y Ultramar, semestre	5:50
Número suelto	10 céntimos

Se publica todos los Domingos

ADMINISTRACION
Plaza de la Independencia n.º 15
Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL GUASÓN

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.
Pago adelantado.
Número atrasado 25 céntimos

CAFE NORAT

Siempre dice D. Facundo:
—Solo habrá felicidad cuando tome todo el mundo el café en casa Norat.—

Café de Torres.

—¿Dónde vás con mantón de Manila?
¿Dónde vás con vestido chiné?—
—Voy á oír el cuarteto de Vila
Que de noche toca en el café—